EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL SEÑOR PÉREZ

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

música de los maestros

ESTELLÉS Y VALVERDE (HIJO)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH | ARREGUI Y ARUEJ
Pozas, 2, 2.° | Greda, 15, bajo

1894

...mejor de todos los amigos
...compañeros
...prueba de verdadero agradecimiento
y eterno cariño de su eterno amigo
Enrique García Alvarez

EL SEÑOR PÉREZ

EL SEÑOR PÉREZ

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

música de los maestros

ESTELLÉS Y VALVERDE (HIJO)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 31 de Julio de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

A Paco Iglesias y Robustiano Ibarrola

La dedicatoria de la obra os corresponde en justicia á vosotros dos.

Bien merecen de los autores este pequeño recuerdo el cornetín del *teatro de Apolo* y el bailarín *despreciado por el público de la Habana*.

¡Ah! y no olvidáos de darle las gracias á todos los demás artistas que (sin que nos ciegue el cariño de *padres)* estuvieron muy requetebién.

Antonio Paso

Enrique García Álvarez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NANÁ	Srta. Puchol.
RESIGNACIÓN	Pardo.
FILO	Pardo (C.)
ESCOLÁSTICA	Espinosa.
CLARA	Beltrán.
SEGUNDO	Sr. Iglesias.
PIRUETA	Ibarrola.
EL CORONEL PÉREZ	Infante.
PANCRACIO	Serrano.
PÉREZ	Fuentes.
RAFAEL	Felusi.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO UNICO

Sala modestamente amueblada. Puertas laterales y al foro. Mesa con papeles, tintero, algunos carteles de teatros colgados indistintamente.

ESCENA PRIMERA

VICENTE sentado á la mesa

Me parece que el negocio se presenta como no se esperaba; ya tenemos infinidad de cartas de diferentes artistas pidiéndonos colocación y como el señor Pérez se dé maña, esto subirá como la espuma, y es claro que mi sueldo subirá también. ¡Hora es ya de que cambiaran las cosas!... Y á propósito de cambiar, cuando tenga un ratito libre, voy á bajar á ver si cambio esta peseta falsa que me han largado en el estanco; no, porque yo no me quedo con ella en el bolsillo. Algo feilla resulta, pero creo que se puede pasar.

ESCENA II

DICHO y ESCOLÁSTICA, con una escoba y un cubo, por el foro

ESC. ¿Se puede pasar?

VIC. Ya veremos; digo, adelante, simpática Escolástica. ¿Vienes á barrer el gabinete?

ESC. ¿Qué quiere usted? Cada cual trabaja como Dios le ilumina... yo tengo que barrer.

VIC. Y yo tengo que borrar.

ESC. ¡Y válgame Dios!... ¡Cómo ha dejado el cuarto ese coronel de mis pecados!

VIC. ¡Ya, ya! Está basta... bastante deteriorado.

ESC. Ya lo creo; aquí, sin ir más lejos, hace falta que pongan papel.

VIC. Papel y plumillas, porque no hay nada.

ESC. Y no será porque no se lo avisé al administrador: mire usted, don Facundo, que el Coronel Pérez es muy poco cuidadoso y va á dejar el cuarto hecho una calamidad.

VIC. Eres una portera modelo.

ESC. Muchas gracias. Vaya, con su permiso. (Vase primera derecha.)

VIC. Adiós. (Campanilla.) ¡Llaman! Debe ser el principal. (Va á abrir.)

ESCENA III

VICENTE y EL SEÑOR PÉREZ, foro

PÉR. Pronto, pronto, Vicente, prepárate para ir á avisar á una infinidad de artistas. Yo he perdido toda la mañana con el coro.

VIC. ¿Pues qué ocurre, señor Pérez?

PÉR. Asombrate; acabo de recibir un telegrama pidiéndome una compañía.

VIC. ¡Es posible!

PÉR. ¡Y tanto! Me parece que empezamos por donde muchos acaban. ¡¡Pedirme una compañía!!

VIC. ¿Y dónde está?

PÉR. Ya la buscaremos.

VIC. Digo el telegrama.

PÉR. Aquí, prepárate á oirlo. Ya verás qué laconismo más seductor. (Saca un telegrama.) «Señor Pérez: Mande compañía carrera para hacer obras. Estéban.»

VIC. ¿Y quién será ese señor?

PÉR. Poco nos importa; lo que urge es formar la compañía; mira, vas á llegarte á la calle de Sevilla, es preciso mucha actividad; yo me quedo aquí por si viniera alguno, que no faltará, gracias al reclamo que he puesto en los periódicos.

VIC. Pues entonces no hay tiempo que perder. (Coge el sombrero.)

PÉR. De todas maneras te vas á la calle del Pez, que en la casa número siete hay un bajo soberbio.

VIC. Mejor será el principal.

PÉR. No, hombre; si es Rodríguez el bajo de zarzuela..

VIC. ¡Ah!... Voy corriendo, y si le parece dejaré abierto, porque como Escolástica está limpiando...

PÉR. Bien, anda, y no pierdas un minuto. (Vase foro.)

ESCENA IV

DICHO, RESIGNACIÓN y CLARA, por el foro

PÉR. ¡Nada, que me redondeo!... Con cuatro telegramitas como este, adquiero popularidad, y una vez que mi agencia sea conocida...

RESIG. ¿Da usted su permiso?

PÉR. Adelante.

RESIG. Pasa, niña.

PÉR. (Dos artistas.)

RESIG. Muy buenas tardes.

PÉR. Servidor de ustedes. (Les alarga sillas y se sientan.)

RESIG. ¡Ay, caballero; aquí venimos á molestarle á usted!

PÉR. Usted dirá, señora.

RESIG. Esta joven es mi hija.
CLARA Para servirle. (Levantándose.)
PÉR. Muchas gracias. (Id. íd.)
RESIG. Muchas gracias. (Id. íd.)
CLARA Muchas gracias. (Id. íd.)
RESIG. Hija única y exclusiva; ella adora el arte y este es el motivo que nos ha traído aquí; porque usted no sabe cómo está el arte.
PÉR. Muy mal.
RESIG. Llevamos cerca de siete meses buscando una contrata, y nada, no nos sale ninguna.
PÉR. ¿De modo que usted?...
RESIG. Sí, señor; yo soy característica, pero en eso no se fije usted, porque lo mismo hago un paje de quince años, que una suegra ofendida. Esta hace damitas y si hay compromisos primeras tiples.
PÉR. ¿También la niña?...
RESIG. ¡Qué quiere usted! es de familia; su padre perteneció muchos años al teatro. ¡Boya, lo habrá usted oído nombrar!...
PÉR. ¡Boya! ¿Qué era?
RESIG. Un tramoyista como no hay dos.
PÉR. (¡Qué descaro!)
RESIG. Pero muy desgraciado, mucho; en la última Pascua se le cayó encima la bambalina de ropa y le dejó en cueros.
PÉR. ¡Qué barbaridad!
RESIG. Hace seis meses lo perdimos para siempre de «Madrid á París.»
PÉR. ¿Se extravió en el viaje?
RESIG. No, señor; en la obra. Se cayó por una trampilla, y cuando lo recogieron del foso, á la fosa...
CLARA ¡Pobre papá!
RESIG. Desde entonces empezó nuestro calvario. Yo me contraté en Novedades y la niña se fué á la Isla de Cuba.
PÉR. ¿Tan lejos?
RESIG. A la calle de la Montera; pero como el teatro la tiraba, se llevaba la labor entre cajas.
PÉR. Naturalmente.
RESIG. Y si viera usted cómo domina el género grande.

PÉR. ¿Y el chico?

RESIG. En casa durmiendo. Por fin, y gracias á la amabilidad de un caballero, conseguí que debutara en el teatro de la calle de las Aguas con *¡Al agua patos!*

PÉR. ¿Y salió á nado?

RESIG. Á nada, porque no la pagaron; pero no fué por falta de entrada.

PÉR. ¿Hubo lleno?

RESIG. ¡Figúrese usted!... Anunciaron, *debut* de la señorita Clara Boya.

PÉR. No podía faltar luz.

RESIG. Pues nos faltó. Después nos fuimos á Badajoz, donde esta llevaba el compromiso de hacer *La pata de cabra*; pero la primer noche se equivocó y metió la pata.

CLARA ¡Mamá!

RESIG. Entonces el empresario para darla el desquite, puso en escena *La Diva* y se desbordaron los pueblos.

PÉR. Sí, ¿eh?

RESIG. Con decirle á usted que vinieron más de quince de Cabeza...

PÉR. ¡Qué barbaridad!

RESIG. De Cabeza de Buey. ¡Y qué ovación! En el aria de la tiple empezó el público: «que cante otra, que cante otra.»

PÉR. ¿Tanto gustó?

RESIG. No, si es que pedían otra tiple, pero por envidias, porque esta, estaba en relaciones con un chico que era periodista y además tocaba el violín en el teatro, y un día el violín le dió un bombo, pero el contrabajo que estaba celoso se fué á él y le abrió la frente con una llave inglesa...

PÉR. Es natural.

RESIG. Luego nos fuimos á Jetafe donde hizo la *Música Clásica* y á las tres representaciones fuimos con la música á otra parte.

PÉR. Bueno, pues á otra parte.

RESIG. Pero hoy ésta leyó en *El Liberal*, que usted había abierto agencia y la dije: pues vamos á ver al señor Pérez y malo ha de ser que entre las dos no saquemos algo.

PÉR. ¿Y qué quiere usted sacar, señora?

RESIG. Muy sencillo, una contrata.

PÉR. Apropósito, me hace falta una característica para Salamanca. ¿Si usted acepta?

RESIG. Viniendo la niña...

PÉR. ¡Oh, no; la niña no cabe en el cuadro!

RESIG. Pues si no hay más remedio; acepto.

PÉR. Entonces llenaremos la hoja. ¿Su nombre? (Se dispone á escribir.)

RESIG. Resignación Grande.

PÉR. ¿Vive?

RESIG. Caballero...

PÉR. ¿Qué quiere usted?

RESIG. Caballero de Gracia, 27, duplicado.

PÉR. ¿Piso?

RESIG. ¡Cuarto!

PÉR. ¿Derecha?

RESIG. *K.*

PÉR. Será izquierda.

RESIG. Letra *K.*

PÉR. ¡Ajajá!... Pues á las seis puede usted volver por el préstamo. Yo tengo que hacer á las cinco pero ya estaré de vuelta.

RESIG. Una pregunta; ¿va orquesta?

PÉR. Naturalmente.

RESIG. ¿Y sabe usted si en ella va Segundo el cornetín?

PÉR. El cornetín segundo querrá usted decir.

RESIG. No: don Segundo, uno que es cornetín y al que dí palabra de casamiento y después se la retiré, por lo que ha jurado retirarme del mundo, donde me encuentre.

PÉR. Lo preguntaré, y á la tarde tendrá usted la razón.

RESIG. Pues he tenido tanto gusto.

PÉR. ¡Oh, no; el gusto ha sido mío!

RESIG. Resignación Grande.

CLARA Clara Boya Grande. (Vanse foro.)

PÉR. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA V

EL SEÑOR PEREZ y ESCOLÁSTICA, primera derecha

PÉR. No parece mala esta característica. En fin con tal que cumpla... (Saca el reloj.) ¡Demonio! las cuatro y media y á las cinco quedé citado en la estación para embarcar al coro y no puedo faltar, porque si sale el tren sin él voy á perder la confianza de esa empresa y no están los los tiempos para desperdiciar negocios.

ESC. Ya tiene usted arreglado el otro gabinete.

PÉR. Muy bien, Escolástica.

ESC. ¡Y cómo estaba!... Mire usté, antes se lo he dicho á Vicente y no me canso de repetirlo, si yo fuera *prepietaria* no le alquilaba al coronel Pérez por nada de este mundo.

PÉR. ¡Pérez!... ¡Ah, sí; el que ocupaba este cuarto!

ESC. Pero *miste* qué casualidad, venirse usté aquí y venirse usté á llamar como el otro.

PÉR. Sí que es coincidencia.

ESC. Vaya, voy á dar una ojeadita por la portería.

PÉR. Escolástica.

ESC. ¿Quería usté algo?

PÉR. Sí, que no cierre usted la puerta, porque como ahora viene tanta gente...

ESC. Descuide usted... (Vase foro.)

ESCENA VI

EL SEÑOR PÉREZ y SEGUNDO por el foro con el cornetín debajo del brazo

PÉR. ¡Vaya, aprovecharé el tiempo que me queda en firmar estas cartas; hay que hacer propaganda!... (Entra Segundo.)

Música

SEG. Muy buenas tardes;
¿da su permiso?
PER. Pase adelante
sin compromiso.
(Otro que busca
colocación.)
SEG. Oiga un instante
mi pretensión.
Buscando antes de ayer
contrata para mí,
pues ya cansado estoy
de verme siempre así,
ví á cierto amigo
casualmente y le paré
y me propuso que viniera
á ver á usted.
Yo soy un cornetín
de mucha ejecución
que he conseguido al fin,
á fuerza de afición,
muchos aplausos;
y ovaciones sin cesar
en muchos puntos
yo logré alcanzar.
Recuerdo yo
que en Albacete
cierto día,
tocando el Schotis
de *La Gran Vía*
al auditorio arrebaté
de tal manera,
que estuve toda
la tarde entera
tocando polkas
y habaneras
muy marcadas
y melodías
intercaladas;
y en Aranjuez
logré á la gente
arrebatar,

y fué mi nombre
en ese pueblo popular,
pues conseguí
tanta ovación
sólo en un mes,
que me envidiaron
más de tres,
y en Ciudad Real
hice furor
ejecutando
El Trovador.
Por esto usté
calcule, en fin,
cómo manejo
el cornetín.
¡Torototo, torototo!
Y ya ve usted,
al tocar un momento
qué notas más limpias
me salen á mí.
Igual me salen los *fas*
que los *res*,
que los bemoles,
los *soles* y *mis*;
¡torototo, torototo!
Mas, por desgracia,
sabiendo tocar,
no hay quién, hoy día,
me quiera ajustar,
y es porque todo,
según van las cosas,
se ponen muy mal;
¡pero muy mal!
Por eso vengo aquí
con esta pretensión,
pidiendo para mí
cualquier colocación,
pues aunque sea
contratado al Uruguay
me voy allí
sin decir ¡ay!
¡Ay, qué desgracia
verme yo así,
qué atrocidad,

pobre de mí,
si aquí no encuentro
colocción!
Va á causar esto
mi perdición,
si no hallo aquí
colocación.
Va á causar esto
mi perdición,
¡toroto, toroto, toroto,
toroto, toroto toroto,
to, ay, mi perdición!

Hablado

SEG. Bien: ¡Pues yo soy Segundo Trompeta, y habiendo leído el anuncio de su casa en los periódicos, dije: vaya, voy á ver al señor Pérez, por si tiene alguna proporción, porque desde que me salí del teatro de Apolo el año ochenta y siete, no he vuelto á ver una contrata!

PÉR. ¿Y usted, qué toca?...

SEG. Ahora estoy tocando las consecuencias...

PÉR. No; me refiero al instrumento.

SEG. ¡Ah! ¿Se refiere usted al instrumento? Pues verá usted... Yo tocaba el requinto en Canarias.

PÉR. ¿En la Isla?

SEG. No, señor; en el regimiento. Pero tuve un disgusto con el músico mayor, y me salí porque fué mayor el disgusto que el músico. Después aprendí el cornetín, y estuve tocando por esos mundos de Dios hasta que me ajusté en una compañía de zarzuelita por horas, y debutamos en Cádiz con *El padre alcalde*, *La madre del cordero* y *El hijo de su excelencia*. Y no fué pateo el que se llevó la familia, el padre, la madre y el hijo.

PÉR. ¡Se lucieron ustedes!

SEG. ¡Fatalidad... ¡Créame usted, fatalidad! No hará un año me contraté en Martín, y el director, en menos de un dos por tres, me faltó al respeto...

PÉR. ¿Y usted, qué hizo?

SEG. Le tiré el cornetín en un tres por cuatro. En fin, amigo Pérez, usted puede ser mi salvación.

PÉR. Lo dudo, porque lo que es encargo de músicos se ven pocos.

SEG. Es que se ven tan pocos músicos como yo...

PÉR. ¿Tan mal está usted?

SEG. En las últimas. Mire usted, amigo Pérez, ya sabe usted que todo hombre tiene su ocasión; pues yo perdí la mía por causa de una mujer...

PÉR. Vamos, sí; lo de siempre.

SEG. Le pedí relaciones por compromiso, y cuidado que á mí no me gusta pedir nada; no molesto jamás. ¿Tiene usted un pitillo?

PÉR. Sí, hombre. (Le alarga la petaca.)

SEG. Porque, créame usted que me hizo una acción que para mí se queda. (Se guarda la petaca.) ¡Aquello es un recuerdo mío!...

PÉR. Y la petaca, mío.

SEG. ¡Ah, usted dispense! (Se la devuelve.) ¿Tiene una cerilla?

PÉR. ¡Sí, señor! (Saca la caja y le da una cerilla sólo.)

SEG. Y el día que me la encuentre, le voy á hacer así en la cabeza. (Quiere encender en el pantalón la cerilla.) ¡y arde Troya! ¡ya verá usted cómo arde... No, pues no arde. ¿Tiene usted otra cerilla?

PÉR. Sí, señor.

SEG. Porque ya son dos...

PÉR. Ya lo sé.

SEG. Ya son dos las acciones que me tienen jugadas. Y lo peor del caso es que la última terminó casándose con uno que ponía telones. ¡Ya ve usté, despreciarme á mí por un carpintero!

PÉR. Qué se le va á hacer.

SEG. ¿Conque no tiene nada para mí?

PÉR. Le diré á usté, tengo encargo de formar para Salamanca; si acaso faltase cornetín cuente usté con la plaza.

SEG. ¡Ah, sería usté mi salvador!

PÉR. Corriente; pues yo me enteraré y puede us-

té volver á las seis para saber el resultado.

SEG. Amigo Pérez, me alegro tanto el haberle conocido.

PÉR. ¡Igualmente!

SEG. Recuerdos á la familia, un besito á los niños.

PÉR. ¡Vaya usté con Dios! (Se dirige al foro.)

ESCENA VII

PÉREZ, FILO por el foro, al entrar tropieza con SEGUNDO que sale: durante esta escena PÉREZ, impaciente, mirará muchas veces el reloj

SEG. (Al tropezar.) ¡Ay, usté dispense!

FILO ¡No hay de qué!

SEG. ¿Está usté bien? ¿la familia bien? ¿los niños bien?

FILO ¡Qué barbaridad!

SEG. ¡Adiós, amigo Pérez! (Vase.)

PÈR. ¡Adiós! (¡Que pelma!)

FILO ¡Buenas tardes!

PÉR. ¡Servidor! ¡Filo! (Reconociéndola.)

FILO ¡Pepe!

PÉR. ¡Caramba! ¿Tú por aquí?

FILO Sí, chico: me enteré por la prensa de que se había instalado esta casa, y como ahora estoy demás, me dije: pues voy allí; pero lo que no esperaba era encontrarme contigo al cabo del tiempo.

PÉR. ¿Te acuerdas, eh?

FILO No me hables que hay ropa tendida.

PÉR. ¿Quién es él? ¿Quién es él?

FILO ¿No te acuerdas de aquel panadero que me hacía la rosca?

PÉR. ¡Ah, sí, ya recuerdo!

FILO ¡Como tú no volvías!

PÉR. ¡Qué quieres! me metí en negocios, y como éstos lo absorven á uno por completo... pero no por eso te he olvidado.

FILO ¡Ay, todos decís lo mismo!

PÉR. ¿Qué? ¿te va mal con ese?

FILO Muy mal. No me deja ni respirar. Abajo

queda esperándome, y me ha costado un triunfo el que no subiera, porque si ve que nos conocemos, lío.

PÉR. ¡Vaya, vaya!

FILO Conque á ver qué decides.

PÉR. Que no suba.

FILO Digo de lo mío.

PÉR. Llegas en ocasión. Tengo encargo de formar para Salamanca, ¿te conviene? (Saca el reloj.)

FILO Según y cómo. ¿Se adelanta algo?

PÉR. Cinco minutos.

FILO Hablo del préstamo.

PÉR. ¡Ah, ya! Lo de costumbre.

FILO ¿Y sueldo?

PÉR. Cuatro pesetas.

FILO Para mí son bastantes, pero si el panadero ve que me voy sola me da dos tortas.

PÉR. Ya tienes para el camino.—Conque á ver qué decides

FILO Pues nada, que venga el adelanto.

PÉR. Corriente, voy á llenarte el contrato.

VOZ (Dentro.) Pero ¿no hay nadie en la casa?

PÉR. ¡Demonio! Mira haz el favor de pasar aquí y en seguida te despacho.

FILO Date prisa que está Pancracio en la puerta.

PÉR. Un segundo. (Entran segunda derecha.)

ESCENA VIII

EL CORONEL PÉREZ por el foro, en seguida el SEÑOR PÉREZ

COR. ¡Mil bombas! Tampoco aquí. Y no me cabe duda que el telegrama me lo han mandado á esta casa. ¡Maldita mudanza! Todavía me duelen las palabras del General: «Señor Coronel, ya debía estar esa compañía de ingenieros en Salamanca y haber empezado las obras. Usía tiene la culpa» ¡Yo! ¡Mil bombas!

PÉR. ¡Caballero!

COR. ¡Muy buenas tardes!

PÉR. (Debe ser un bajo.) Usté dirá lo que...

COR. Si señor; aquí debe haber venido un telegrama esta mañana...

PÉR. Efectivamente.

COR. De Salamanca.

PÉR. ¡Cierto! (No hay duda, es un bajo.)

COR. Pidiéndome una compañía para las obras.

PÉR. (No, pues no es un bajo. Es otro agente.) Usté perdone, esa compañía la mando yo.

COR. ¿Usté?

PÉR. ¡Como que ya la tengo formada!

COR. ¿En dónde?

PÉR. En la estación.

COR. ¿Y quién es usté para eso?

PÉR. Tanto como usté.

COR. ¡Mil bombas! No sé cómo me contengo. Venga ese telegrama en seguida.

PÉR. Sí, en seguida.

COR. Y conste que esa compañía la mando yo.

PÉR. ¡Pero, hombre! (qué empeño en quitarme la parroquia.) (Saca el reloj.) Caballero, para nosotros la puntualidad es la base.

COR. ¿Y qué quiere usté decir con eso?

PÉR. Que me marcho.

COR. ¡Caballero!

PÉR. Nada, nada, que me marcho. (Coge el sombrero.) (Yo los embarco antes que éste.) (Vase foro.)

ESCENA IX

EL CORONEL

¡Eh! ¡Señor mío! ¡Se marcha! Mil legiones de diablos; ¡pero ese hombre debe estar loco! ¡Mandar él compañías!—Por supuesto que yo me bato con él; las palabras del General me las paga. Bien pensado, esto de la compañía ha sido un pretexto que ha encontrado S. E. para abroncarme por lo de Naná!—¡Naná!—Ya hace tiempo que no veo su nombre en los carteles de Madrid. ¡Qué hermosa eres! ¡Si no llega á mediar un superior!...

ESCENA X

DICHO, NANA muy agitada por el foro. Esta escena será todo lo ligera posible y durante ella, Naná, se dirije varias veces á la puerta del foro

Música

NANÁ — Que es esta la agencia
bien claro se ve;
por Dios, caballero,
protéjame usté.

COR. — ¿Qué veo, Dios santo,
Naná por aquí?
no puedo explicarme
que espera de mí.

NANÁ — Le suplico que perdone
si indiscreta fuí al entrar,
pero un hombre me persigue
y hasta aquí puede llegar.

COR. — No se apure, señorita,
que en mí tiene un protector.

NANÁ — Yo me escondo como suba.

COR. — Pierda usté todo temor.
No se apure, señorita,
que en mí tiene un protector;
ya lo verá.

NANÁ — ¿Que lo veré?

—

Al salir de mi casa
hace poco me hallé
con un loco,
según pude ver,
pues me dijo al pasar
una cosa,
que yo, ruborosa,
no quise entender;
yo seguí mi camino
adelante,
y el hombre cargante
siguiendo su plan,

se empeñó y acabó
por seguirme,
mas yo en escurrirme
cifraba mi afán:
y si acaso una vez
me paraba,
venía y me hablaba
sin mucho temor;
siendo un hombre tan feo
y tan raro,
tenía el descaro
de hablarme de amor;
pero al fin yo corrí,
presurosa,
y alegre y gozosa
me entré en el portal,
y ahora abajo
ese tipo me espera
plantado en la acera,
como es natural.
Y si tardo, de seguro,
sube aquí sin remisión.

COR. Pues si sube yo le juro
que le rompo el esternón.

NANÁ Muchas gracias, caballero,
por su digno proceder.

COR. Yo señora no tolero
que se ofenda á una mujer.

NANÁ Al salir de mi casa
hace poco etc., etc.

COR. Al salir de su casa
hace poco etc., etc.

Hablado

NANÁ Conque ya sabe usted. Pero... ¡Dios mío!— ¡Me parece que sube... Sí, es el mismo.

COR. Señora, no tenga usted cuidado estando yo aquí.

NANÁ Es que yo no quiero verle, me asusta.

COR. ¿Y qué hacer?

ESC. No se moleste usté. El señor Pérez ha salido. (Dentro.)

PANC. (Dentro.) Y á mí qué me importa, yo subo por ella.

NANÁ Ya está ahí; sálveme usté y le quedaré agradecida.

COR. Descuide usted. (Me batiré primero con éste.)

NANÁ Yo me oculto, no quiero verle. (Vase lateral izquierda.)

ESCENA XI

CORONEL, PANCRACIO por el foro. Entra fumando y con aire de chulo

PANC. ¡Muy güenas tardes!

COR. ¡Felices! (¡Valiente tipo!)

PANC. ¿Es el señor Pérez el que tiene el gusto de hablarme?

COR. (¡Qué barbaro!)

PANC. Repito segundamente, por si el señor padece del *témpano* del oído, si es el señor Pérez el que...

COR. Sí señor, ¿qué es lo que deseaba usted?

PANC. Pues que haga usté el favor de decirle á esa que salga.

COR. Por lo pronto, hable usté con más respeto de esa señora.

PANC. ¿Señora? Güeno; pues avísela de que está aquí Pancracio y que se dé prisa, porque *entadía* le voy á poner la cara como un horno.

COR. Eso lo veríamos.

PANC. *Miste*, caballero Pérez, á mí no me gusta faltarle al respeto á una mujer; pero cuando esa mujer se porta tan poco *diznamente* con un hombre como yo, que dicho sea de paso, sigo el sistema de que á ella no le falte *na*, crea usté que me sublevo y se me altera el sistema.

COR. Pero, ¿quién es usté para hablar de esa manera?

PANC. ¿Que quién soy? Pues Pancracio Rebollo; pero en la Tahona por abreviar me llaman *pan y bollo*.

COR. (A este me lo como.)

PANC. Y si á usté le parece decente que se me tenga dos horas en la puerta máxime más...

COR. Lo que me parece es que está usted aquí sobrando y si no se marcha pronto lo arrojo por las escaleras.

PANC. Le digo á usted que me voy;pero es con ella.

COR. ¿Y no oye usté que ella no sale de aquí porque no quiere verle?

PANC. ¿Que no me quiere ver? ¿Desde cuándo? Vaya, lo que yo sospecho es que usté se ha *dejao* caer.

COR. ¡Caballero!

PANC. ¡Ni más, ni menos! Y eso no es *honrao* ni *dizno*.

COR. Basta; elija usté armas.

PANC. La pala.

COR. ¿Para qué?

PANC. Para darle á usté un palo.

COR. ¿A mí? ¡Mil rayos! Un momento, un solo momento; voy por las pistolas y veremos quién queda de los dos. (Vase.)

ESCENA XII

PANCRACIO y PIRUETA que recibe un fuerte empellón al salir el Coronel

PIR. ¡Ay, Jesús! (Al recibir el empellón) ¿Se puede?

PANC. ¡Adelante!

PIR. Muy buenas tardes. Quizás no haya llegado á los oídos de usté el apellido ilustre que me legaron, pero para evitarle molestias yo le explicaré en una palabra quién soy, lo que hago y mis méritos artísticos y personales.

PANC. ¡Bueno!

Música

PIR.
Yo soy un bailarín;
mi nombre es popular,
pues nadie me aventaja
en eso de danzar:

bailando un *padeade*
alcanzo una ovación;
no le digo nada
si bailo el español.
Vea usted. (Baila.)
Yo suelo debutar
con género francés,
por más que bailo el ruso,
el chino y el inglés;
pero es de mucho chic,
y gusta mucho más
la mímica aplicada
al tiempo de bailar.

—

Bailando en Rusia, yo
logré un triunfo alcanzar,
y tuve la fortuna
de que me viera el Czar;
y tanto me esmeré
y tales saltos dí,
que más de cien coronas
me echaron los de allí.
Ya ve usted.
Pero en Sebastopol
me echaron muchas más,
y en *Liverpul* me echaron. .
PANC. ¿Qué le echaron?
PIR Me echaron á *patás*.
Y aunque esto me irritó,
como es de suponer,
hoy bailo de tal modo,
que ya no hay más que ver.

—

¡Mire usté qué talle
y qué agilidad;
fíjese usté en esta flexibilidad!
No quite la vista,
ni pierda ocasión,
porque dando vueltas
parezco un peón,
laralará, laralalá;
ya ve usté que en esto

no tengo rival,
laralalá, laralalá,
y donde me anuncio
se gana un dineral.

PANC. ¡Vaya un movimiento,
qué barbaridad,
laralalá, laralalá,
de seguir saltando,
zá, me va á marear!

Hablado

PIR. Conque ¿le gusta á usted el baile?

PANC. ¿A mí? Pues ya lo creo, sobre todo las habaneras.

PIR. ¡Uy, las habaneras! ¡Qué pedestre! Usted no tiene idea remotísima de lo que es un batimán, un trenzado, un *padeburé,* un padeade, un seasé y un contraseasé.

PANC. Bien, ¿y qué?

PIR. Que es lo más bello que puede usted imaginarse: con un trenzado arrebaté el corazón de una duquesa; haciendo un batimán fuí proclamado la estrella del arte, y haciendo un contraseasé por poco me estrello.

PANC. Güeno; y á mí eso, ¿qué me importa?

PIR. Cuatro pesetas, y si el teatro es de importancia hasta seis.

PANC. (Este tío está loco.)

PIR. Y le advierto que yo tengo cartel. En el teatro Tacón de la Habana trabajé tres noches, y á la cuarta se me puso el público de punta y me echaron de Tacón. Excuso decirle á usted que salí danzando.

PANC. ¡Digo!

PIR. Conque si usted acepta...

PANC. (¿Qué querrá que acepte?)

PIR. Ya sabe usted que hoy el trabajo de los piés está muy mal pagado.

PANC. Y que lo diga usted. (Debe ser también tahonero.)

PIR. Me alegro que coincidamos, porque los piés lo expresan todo. Así, pues, al grano. Yo he buscado á usted por si tiene empresa

que quiera estrenar el magnífico baile que he compuesto. Se titula *El Tute*: 1.º un juego caprichoso con el as, el dos y el tres de todos los palos. ¡Ya verá usted qué palos! Después un pase á dos con el rey y la sota, en seguida un intermedio con el caballo; yo hago de caballo, ¡verá usted qué salto!

PANC. ¿Al caballo?

PIR. ¡Guasón! ¡Cómo se conoce que es usted hombre de mundo, amigo Pérez!

PANC. Usted me confunde...

PIR. ¡Oh, tantas gracias!

PANC. Digo que usted me confunde con otro, yo no soy Pérez.

PIR. ¿Que no es usted Pérez?

PANC. ¡Claro, hombre!

PIR. ¿De modo, que usted no puede contratarme?

PANC. Ni gana.

PIR. Entonces esto es una farsa.

PANC. Oiga usted.

PIR. Sí, señor; usted me ha engañado.

PANC. (¡A que le pego á este tío!...)

PIR. Se ha portado usted conmigo como un tahonero.

PANC. ¡Como un tahonero! Na, que lo contrato. (Se dirige á él y lo coge del pescuezo, cerca del cuarto donde está Filo.)

PIR. ¡Ay, socorro, favor!

ESCENA XIII

DICHOS y FILO al oir las voces

FILO ¿Pero, qué pasa? ¡Pancracio!

PANC. ¿Que qué pasa? Ahora lo vas á saber.

PIR. ¡Ay, suélteme usted, caballero, que me rompe la yugular!

PANC. Usted y yo tenemos que arreglar un asunto, y tú oye.

FILO (Ahora la mueve.)

PANC. ¿Sabes quién es Pérez?

FILO Pues ya lo creo.

PANC. Luego, ¿es verdad lo que sospecho? ¿Conque ha tenío que ver con ese tipo?

FILO ¿Y eso qué tiene de particular? Le conocí antes que tú, y por lo tanto...

PANC. ¡Por lo tanto, te la ganas; vaya si te la ganas!

PIR. (¡Ay, qué ganas tengo de escapar!)

PANC. Se *ma ocurrío* el primer plan, y si me sale bien el plan... ¡plan!... (Le da un empujón á Pirueta.)

PIR. ¡Ay!...

FILO Hijo, qué barbaridad, pues no eres poco celoso.

PANC. Ahora vas á ver tú: Venga usted acá.

PIR. (¡Ay, qué hombre éste!)

PANC. ¿Sabe usted escribir?

PIR. De corrido.

PANC. Aquí no tratamos de corrido. ¿Le pregunto si sabe escribir.

PIR. Le he dicho á usted que sí.

PANC. Bueno, aquí hay papel.

PIR. (¿Qué irá á hacer?)

FILO Pero, oye: ¿puede saberse?...

PANC. Ya te he dicho que te *cayes*. Escriba usted. «Señor Pérez.»

PIR. (Escribiendo.) Señor Pérez.

PANC. «Muy señor nuestro.»

PIR. ¿Cómo nuestro?

PANC. Sí, hombre; de esta y mío.

PIR. Corriente. ¿Qué más?

PANC. Bueno: lea usted lo que va.

PIR. «Señor Pérez: Muy señor nuestro »

PANC. «Estando *convita*...»

PIR. Con vida querrá usted decir.

PANC. No, señor: «*convita* y *confusa*...»

PIR. Fusa.

PANC. «Ella.»

PIR. Fusa ella...

PANC. «De lo mismo que yo me sospeché...»

PIR. Siga usted...

PIR. Lea usted lo que va.

PIR. «Señor Pérez: Muy señor nuestro. Estando convicta y confesa ella de lo mismo que yo me sospeché...»

PANC. «Se hace necesario un conflicto, que tendrá lugar entre los dos en cuanto la deje en casa.»

PIR. Casa... (Escribiendo.)

PANC. «Vuelvo.»

PIR. ¿Se va usted?

PANC. Digo, que vuelvo para el conflicto.

PIR. ¡Bien!

PANC. Firme usted.

PIR. ¡Ay, yo no firmo esto!

PANC. Ponga usted: «El de nantes.»

PIR. «El de nantes.»

PANC. Pues esta carta se la entrega usted al señor Pérez y que se vaya confesando. Tú, anda *pa alante.*

FILO Cuando yo digo que vamos á hacer pocas migas. (Vanse los dos.)

ESCENA XIV

PIRUETA, después NANÁ por la izquierda

PIR. Gracias á Dios que he podido escapar de sus manos; en cuanto pase un segundo me las guillo. ¿Pero quién será este hombre? ¿Quién será esta mujer? ¿Para qué me habrán hecho escribir esta carta? ¿Y para qué me estoy yo aquí tanto tiempo? Nada, me marcho: pondré la carta aquí encima de la mesa y allá se las compongan. (Deja la carta y se dispone á salir.)

NANÁ ¡Caballero!...

PIR. ¡Caracoles!

NANÁ ¿Dónde está el señor Pérez? ¿Se ha marchado ya ese tipo?

PIR. ¡Ah!... ¿Pero usted también?...

NANÁ Sí, sí señor; y no sé por qué presiento una desgracia.

PIR. Muy bien presentida.

NANÁ ¿Sabe usted algo?

PIR. Todo; yo he sido el instrumento de que se han valido para... ¡ris!...

NANÁ ¡Un desafío!

PIR. ¡A muerte!

NANÁ Bien me lo temía: la persistencia de ese hombre tenía que acabar mal; porque usted no sabe lo cargante que es.

PIR. Muy cargante.

NANÁ En menos de un mes me ha escrito cuarenta cartas.

PIR. Lo creo; porque á mí en menos de un minuto me ha hecho escribir una.

NANÁ ¿Para mí, tal vez?

PIR. No, señora; para Pérez

NANÁ ¿Y qué le dice?

PIR. Que vuelve.

NANÁ ¡Que vuelve!

PIR. Para romperle el alma.

NANÁ ¡Dios mío!... ¡Es necesario escapar!

PIR. Lo mismo digo yo, escapemos. (Se dirige al foro) ¡María Santísima! (Retrocede.)

NANÁ ¿Qué ocurre?

PIR. ¡Que vuelve! .. (Dan un grito, Pirueta se oculta en el cuarto donde estaba Naná y ésta donde estuvo Filo.)

ESCENA XV

EL CORONEL con dos pistolas, luego PIRUETA

COR. ¡Ya podemos batirnos!. . ¿Pero qué veo?... Se ha marchado. ¡Miserable!... Ha aprovechado la ocasión para huir cobardemente. Despué⸗ de todo no estarán de más estas armas; yo me bato con alguien esta tarde, con ese mismo caballerito que no se á qué título quiere mandar compañías. Las pondré aquí. (Sobre la mesa. Ve la carta.) ¿Eh? «Señor Pérez:» una carta para mí, no hay duda... «El de *nantes.*» ¡Ah, vamos, sin duda me explica la huida! ¡Rayos y truenos!... Pues, ¿no me desafía? Y ella, ella ha confesado que me quería. ¡Claro, no podía pasar por otro punto! ¡Ah! pero yo le debo una

satisfacción y debo dársela... (Se dirige al cuarto izquierda.) Salga usted señora, salga usted.

PIR. ¡Servidor!... (Saliendo.)

COR. ¿Eh?

Música

COR. Un hombre en ese cuarto
PIR. (¡Ay, Jesús, qué apuro!...)
COR. Caballero...
PIR. (Me figuro
que de aquí no salgo bien.)
COR. Necesito que me explique,
que me explique usté al momento,
qué hacía en el aposento.
PIR. (Pues señor, ¿qué les diré?)
¡Ay!
COR. ¡Vamos!
PIR. !Ay!
Yo, caballero, soy un artista
que aquí buscando colocación,
viene creyendo que el señor Pérez....
COR. ¿El señor Pérez? Ese soy yo.
PIR. Si es usted el señor Pérez,
aprovecho la ocasión
de indicarle mi trabajo.
COR. Nada de eso, ¡vive Dios!
yo tan sólo necesito
el saber por qué marchó
el que me ha escrito esta carta.
PIR. ¿Esa carta? La he escrito yo.
COR. ¿Usted?
PIR. Yo; sí, señor.
COR. Usted confiesa,
que es imposible
que nos amemos
Naná y yo.
¿Mas quien le ha dicho
que no lo logro?...
PIR. Usted lo dice,
yo no señor.
COR. (Debe estar loco
sin remisión.)

Cor.	Pir.
Nunca creyera que su pasión, así me arrebatara este bribón; hay que hacer algo sin vacilar, Ya tengo por lo pronto á quien matar.	¡Dios mio de mi alma! ¡Dios mio, qué situación! ¡Ay, si pudiera de aquí escapar, no me ven, de seguro, el pelo más!

Los dos — Saldemos el asunto
sin dilación,
porque se va agravando
la situación.

Cor. — Prepárese á morir.

Pir. — ¿Yo? ¡Ay, qué situación!...

Hablado

Cor. — Con que hablemos claro... ¿Dónde está ella?

Pir. — ¿Ella? Pues se marchó con él.

Cor. — ¡Ah, infame!

Pir. — ¡Zapateta!

Cor. — ¿Y usted la ha dejado marchar?

Pir. — Pero, caballero...

Cor. — ¡No admito réplica!... ¡Elija usted!... (Presentándole las pistolas.)

Pir. — ¿Yo?

Cor. — Pronto: Voy á saltarle la tapa de los sesos.

Pir. — (¡Este salta más que yo!...) ¡Pero, caballero...

Cor. — No admito réplicas. Aquí sobra uno de los dos.

Pir. — ¡Ah!... ¿Sobra uno? Pues buenas tardes. (Sale corriendo hacia el foro y el Coronel detrás y al ir á cogerlo entra Segundo y le detiene saludándolo. Pirueta se marcha.)

ESCENA XVI

CORONEL y SEGUNDO con el cornetín debajo del brazo

COR. ¡Eh! ¡Miserable!

SEG. Muy buenas tardes; ¿la familia bien, los niños bien?

COR. ¿Y á usted qué le importa?

SEG. Dispense usted. Con su permiso. Vengo á hablar con el señor Pérez.

COR. ¡Conmigo!

SEG. No, señor; con Pérez.

COR. ¡Vive el cielo! ¿Se está usted bromeando?

SEG. Repito que no: yo vengo á ver si marcho á Salamanca con la compañía.

COR. ¡Con la compañía!... ¿Pero usted quién es?

SEG. Trompeta.

COR. ¡Ah! ¿Es usted trompeta?

SEG. Para lo que usted guste mandar.

COR. Ya decía yo; usted no tiene cara de quinto.

SEG. Como que soy requinto.

COR. (Vamos, sí, reenganchado.) ¿Y cómo viene usted en ese traje?

SEG. Porque no tengo otro.

COR. ¿Pero no le han vestido á usted en la compañía?

SEG. ¡Ah!... ¿Pero en la compañía visten?

COR. ¿Y se desayuna usted ahora?

SEG. No, todavía no me he desayunado.

COR. Le han debido dar á usted capote.

SEG. Hombre, capote me han dado muchas veces.

COR. ¡Esto es incalificable! Marche usted inmediatamente á incorporarse á la compañía.

SEG. Pues si no deseo otra cosa.

COR. Y le advierto á usted que daré parte al director del arma.

SEG. ¿Al director de orquesta, querrá usted decir?

COR. ¡Mil bombas! Es preciso que sepa usted que está hablando con un superior.

SEG. (Será el bombo.) Usted dispense, pero yo ignoraba...

COR. ¡Corriente!...

SEG. ¿Y usted, qué toca?

COR. ¿Yo? Queda usted arrestado.

SEG. ¡Señor mío!

ESCENA XVII

DICHOS y RESIGNACIÓN por el foro

RESIG. ¡Aquí me tiene usted ya, señor Pérez!...

SEG. ¡Esa voz! ¡Cielos; ella!...

RESIG. ¡Uy!... ¡Trompeta!

SEG. ¡Llegó mi venganza! (Levanta el cornetín y sale detrás de ella que corre internándose en el cuarto donde está Naná y Segundo detrás.)

COR. ¡Ah!... ¡Trompeta!... ¡Trompeta!

ESCENA XVIII

DICHOS y NANÁ y detrás SEGUNDO creyendo que es Resignación dispuesto á pegarle; detrás RESIGNACIÓN

COR. ¿Qué veo?... ¡Naná!... ¡Miserable! (Coge á Segundo del pescuezo.)

SEG. ¡Caballero! Suélteme usted que se la tengo ofrecida.

COR. ¡Canalla!... ¡Te voy á fusilar!

RESIG. ¡Dios mío, qué encuentro!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EL SEÑOS PÉREZ, por el foro

PÉR. Pero, señores; ¿qué escándalo es este?

COR. Usted aqui, me alegro; en cuanto termine con éste, empiezo con usted.

PÉR. Señor mío; creo que ha llegado la hora de que salga usted de mi casa si no quiere salir atado.

COR. ¡Atado! ¿Un Coronel atado?

PÉR.
NANÁ } ¡Coronel!

COR. Sí señor, el Coronel Pérez.

PÉR. Entónces, ¿cómo se explica lo de la compañía?

COR. Porque yo soy quien debe mandar esa Compañía de ingenieros, para que empiecen los trabajos de zapa.

SEG. ¡Zape!

PÉR. ¡Luego el telegrama!

COR. Me lo mandaron á esta casa ocupada por mí hasta hace dos días.

PÉR. ¡Adiós mis ilusiones!

SEG. ¡Adios!

PÉR. Ahí tiene usté el telegrama y usté dispense. Inconvenientes de apellidarse Pérez y de ser agente de teatros. (El Coronel forma grupo con Naná hablando con ella amorosamente. Resignación en un extremo y Segundo en el otro.)

RESIG. (Con miedo á Segundo.) Bollo ha muerto.

SEG. ¿De veras?

RESIG. ¿Conque si quieres?

SEG. ¡Ven á mis brazos! (Abre los brazos para ir á abrazarle y deja caer el cornetín: todos vuelven la cara.)

SEG. Nada señores, que me caso.

RESIG. Que nos casamos.

COR. Aprenda usté en la dicha ajena. (A Naná.)

NANÁ ¡Yo! ¿si usté me diera palabra de retirarme del Teatro?

COR. En cuanto me retire.

PÉR. (Al público.)

Me salió el negocio mal
pero aquí vengo en demanda
de un aplauso general,
porque así hacéis propaganda
á esta agencia teatral.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.